

EPISTOLARIO

(*Antonio Machado y Unamuno*)

Ediciones Monegros. México

Con este nuevo título se publican las cartas que Antonio Machado dirigió a Unamuno, con algunas respuestas, seis poemas inéditos y papeles póstumos. Se alude también al "Ideario" del poeta andaluz.

Una de las cartas, poéticas y analíticas, aborda el recuerdo de Leonor, mujer que fuera la esposa de Machado. Le dice al rector de la Universidad de Salamanca: "Mi mujer era una criatura angelical, segada por la muerte. Mi espíritu quedó desgarrado. Algo inmortal hay en nosotros que quisiera morir con lo que muere. Hoy vive en mí más que nunca, y algunas veces creo que la he de recobrar".

Ese recuerdo, analizado en la epístola, contiene la clave para entender la presencia de los ojos en la poesía de Machado. Nos habla de un hombre que, al morir su amada, pensó en hacerse viejo, para vivir los ecos de su memoria. Transcurrió el tiempo, y el hombre fue olvidando el color de "unos ojos".

Por el sentido de las cartas se adivina que Unamuno le contestaba. Más de una vez se alude a la dimensión filosófica del "mirar". El verse a sí mismo es una especie de transfiguración. "Se el que eres, solía decir el poeta Píndaro". Machado, recogiendo los ecos de algunas filosofías, exclama: "¡Ojos, hartos de mirar sin ver!".

Ambos personajes pretendieron elevar su corazón hasta ponerlo fuera del tiempo, en el "topos uranius" de las ideas. Solían decir que, para comprender a Kant, se gasta menos fósforo que en descifrar tonterías sutiles. Para conversar de metafísica, contaba, cada uno a su manera, la conocida parábola de la paloma que, al sentir en las alas la resistencia del aire, sueña que podría volar mejor en el vacío. Decía Machado: "Las imágenes de los grandes poetas, aunque ejerzan una función didáctica, tienen un valor poético indudable".

Un paso más, y estos dos hombres se ponen de acuerdo para decir: "Poesía es el residuo obtenido después de una delicada operación crítica, que consiste en eliminar de cuanto se vende por poesía todo lo que no lo es".

Don Miguel, hombre de contradicciones, al ir contra esto y aquello, descubrió la superficie aparente de los sueños líricos.

Recibía las misivas de Machado y no discutía con el poeta, sino que, para justificar la casi frialdad de sus pensamientos decía: "Soy algo escéptico y me contradigo con frecuencia. ¿Por qué hemos de callarnos nuestras dudas y vacilaciones? ¿Por qué hemos de aparentar más fe en nuestros pensamientos, o el ajeno, de la que en realidad tenemos?".

Recordemos que Unamuno expresaba: "Yo necesito discutir, sin discusión no vivo. Cuando no hay fuera de mí quien me discuta y contradiga, invento dentro de mí quien lo haga".

No obstante siempre hubo de convergencia entre los dos escritores. Don Miguel tronaba contra la garrulería. Era un vasco incrustado en Salamanca. Machado, un andaluz enamorado de Soria, cantor de chopos invernales, de alamedas silenciosas, de tierras pobres, allá en el alto río Duero.

El ritmo de su vida en Soria es lento. Los días, "hechos de minutos iguales" le hacen pensar si no ha renunciado a vivir, "su intenso ritmo de ayer", con demasiada premura.

Durante algunos años, la soledad de ambos poetas y analistas se vuelca en pensamiento, en decir filosófico y poético. Algunas veces las cartas se convertían en ovillos de melancolía.

Estas epístolas, reeditadas una vez más, traducidas a varios idiomas, nos entregan una especie de clave para entender las circunstancias que vivieron los hombres de la generación del 98. Machado y Unamuno conversaron de soledades y de varios ingredientes filosóficos.

Veamos unos pensamientos de Machado: "Se es poeta por lo que se afirma o por lo que se niega, nunca, naturalmente, por lo que se duda. Esto viene a decir —no recuerdo dónde— un sabio, mejor dicho un "savant", que sabía de poetas tanto como nosotros de capar ranas".

"Si tu pensamiento no es naturalmente oscuro, ¿para qué lo enturbias? Y si no lo es, no pienses que puede clarificarse con retórica. Así hablaba Heráclito a sus discípulos".

Y algo que le agradó a Unamuno: "Por muchas vueltas que doy no hallo manera de sumar individuos".

Síntesis de la lectura de este libro: Dos personajes tan distintos consiguen hacerse amigos, no obstante sus frecuentes contradicciones y puntos de vista. Obra siempre actual.

VICENTE MENGOD

DEL ESTADO, EVOLUCION Y PERMANENCIA DEL ANIMO

De Jorge Urrutia

Publicaciones Porvivir Independiente. Zaragoza

España, 1982

*"¿qué cantan los poetas andaluces de ahora?
¿qué miran los poetas andaluces de ahora?"*

Los versos de Rafael Alberti, poeta de la generación del 27, del exilio y del retorno, reproducen nuestras propias preguntas y nuestro encuentro con un creador español de hoy cuya voz asciende desde su ser más íntimo hasta un afuera que lo lleva a otros hombres. Hablamos de Jorge Urrutia (1945), prestigioso ensayista y autor de ediciones críticas y libros teóricos, que en su trabajo poético y particularmente en los poemas incluidos en el texto *Del estado, evolución y permanencia de ánimo* (Zaragoza, publicaciones Porvivir Independiente, 1982), logra la difícil ecuación-persona-cultura-sociedad. A través de un lenguaje experimental, cuidado y novedoso, el autor español recrea varios temas de su tradición poética obteniendo la tan deseada originalidad sin sacrificar en nada el uso de una serie de conocimientos propios de una formación teórica y artística de notable rigor. Pero, por sobre todo, lo que nos atrae de esta fina creación es la belleza y ternura de poemas que recrean situaciones y relaciones fácilmente reconocibles y